

## Empleo rechaza bajar cuotas sociales y subir el IVA como reclama Bruselas

“La volatilidad de los impuestos puede mermar la garantía del pago en la nómina mensual de pensiones”, explica el responsable de la Seguridad Social

MANUEL V. GÓMEZ  
Madrid

A la Seguridad Social no le gusta la idea de bajar las cotizaciones sociales y subir el IVA para compensar los ingresos perdidos. La llamada devaluación fiscal, como definen a este pretendido fenómeno de vasos comunicantes los economistas, es una opción defendida por los expertos a los que el Gobierno encargó un informe sobre la reforma fiscal y, sobre todo, por la Comisión Europea. Pero el máximo responsable del sistema de pensiones, Tomás Burgos, lo ve “muy difícil”.

No es que Burgos crea que esta medida es imposible de tomar: “Es posible reducir cuotas si esto se compensara con las mismas cuantías para pagar los 8.000 millones que cuesta la nómina de las pensiones mes a mes”. Pero ayer, en el Foro Cinco Días, sí que dejó claro que él no es partidario. Y puso un ejemplo. Según sus cálculos, para que crezca en un punto porcentual el nivel de empleo sobre el que existe ahora mismo —unos 163.000 puestos de trabajo— habría que reducir las cotizaciones sociales entre “cinco y seis puntos”. Esto supondría que la Seguridad Social perdería, teniendo en cuenta lo recaudado en 2013, entre 13.000 y 15.600 millones. Para compensar esta caída de recaudación, el Gobierno tendría que aumentar el IVA en “ocho o nueve puntos”. “No creo que nadie esté pensando en un IVA del 29%”, puntualizó.

Al argumento económico, Burgos sumó uno propio de la gestión de la caja del sistema de pensiones para ahondar en su escepticismo sobre la devaluación fiscal. Las cotizaciones proporcionan unos ingresos “estables y predecibles” para hacer frente “al pago puntual, preciso y completo [de 8.000 millones al mes]”. En cambio, otros tributos —entre ellos el IVA— tienen un comportamiento muy estacional que llevan al se-



El responsable de la Seguridad Social, Tomás Burgos. / S. BARRNECHEA (EFE)

cretario de Estado a dudar bastante: “La volatilidad de los impuestos hace que esa garantía [del pago mensual de la nómina] pueda verse mermada”.

Puestos sobre la mesa los argumentos técnicos, el secretario de Estado recurrió a las razones políticas para justificar su recelo. “Este no es un debate fácil. Hay que

dos los debates están bien”, insistió, pero añadió que no hay que quedarse en si se suben o bajan cotizaciones, “eso es lo bonito”. Traducción: si la medida no asegura la viabilidad financiera del sistema, entonces habrá que afrontar recortes. Por sí acaso, Burgos fijó posición: “Es verdad que las cotizaciones son un impuesto duro sobre el trabajo, pero creo que los trabajadores acaban recibiendo más de lo que pagan”.

No obstante, el dato que no facilitó el responsable de la Seguridad Social para comenzar el debate es cuál es el tipo real de cotización que pagan empresas y trabajadores. En teoría la cuota oscila entre el 36,25% de las bases de cotización de los contratos fijos y el 37,5% de los temporales, incluyendo lo pagado para el seguro de desempleo. Pero este porcentaje en realidad es menor, puesto que, como el mismo Burgos explicó, hay 54 bonificaciones y 22 reducciones de cotizaciones.

Por lo que respecta a los fondos de pensiones, cuya tributación se abordará en la reforma fiscal que está preparando el Gobierno, el secretario de Estado afirmó que “si existen posibilidades de mejora en el tratamiento fiscal sean bienvenidas”. Y también en este punto mostró sus pre-

“No creo que nadie esté pensando en un IVA del 29%”, afirma Burgos

ferencias al optar por privilegiar los planes de pensiones que se encuadran “en el ámbito de la negociación colectiva”.

Sobre la marcha del mercado laboral durante este mes, en el que se ha celebrado la Semana Santa, Burgos vaticinó que “abrirá un periodo de buenas noticias para la Seguridad Social”.

## Linde cree que los precios de abril y mayo marcarán la política del BCE

EL PAÍS, Madrid

El comportamiento de los precios en este mes y el próximo será clave a la hora de determinar si el BCE realiza o no más estímulos monetarios, según el gobernador del Banco de España y miembro del Consejo del Banco Central Europeo (BCE), Luis María Linde. Un programa de expansión cuantitativa —básicamente, imprimir dinero para comprar activos— “no sería fácil de implementar” en la zona euro, según declaraciones de Linde a *Market News International* recogidas por Reuters.

“Si la situación muestra que los nuevos datos de inflación para abril y mayo muestran el peligro de que la inflación sea demasiado baja durante demasiado tiempo, el comunicado implica que el Consejo de Gobierno está listo para actuar”, dijo a *Market News International* haciendo referencia al comunicado publicado por el BCE tras su última reunión. “Es verdad que no hay una definición precisa de ‘demasiado prolongada’”, manifestó Linde en el entrevista. “Para decidir si es realmente demasiado prolongada, tenemos que tomar una decisión meditada”, añadió.

## Subasta de letras

La posibilidad de una actuación del BCE ha reducido los tipos de interés a largo plazo en la zona euro. En el caso español, la rentabilidad exigida al bono a 10 años está muy cerca de bajar del 3%. Eso, a su vez, abarata las emisiones de deuda. El Tesoro colocó ayer 1.066 millones a tres meses, con peticiones de 4.531 millones, a un tipo marginal del 0,34%, frente al 0,204% de marzo. A nueve meses, colocó 1.991 millones al 0,482%, frente al 0,495% de marzo, con demanda de 4.926 millones.

## Moody's descarta la deflación en España pero cree que la deuda crecerá hasta 2016

EL PAÍS, Madrid

La recuperación de España está en marcha, pero aún hay grandes obstáculos en el horizonte. La debilidad en las finanzas públicas y el aumento de la deuda son las principales barreras para que el país mejore su situación crediticia, aseguró ayer la calificadora Moody's en un informe. La agencia afirmó que España crece debido al impulso que ha tenido el sector exportador y espera un repunte la demanda interna, que desde el inicio de la crisis ha lastreado la evolución.

A pesar de que España es el único miembro de la unión monetaria al que el Fondo Monetario Internacional ha otorgado un “riesgo alto” de caer en deflación —con una preocupante probabilidad, seis entre 10— Moody's descartó un escenario en donde se presente una caída generalizada y sostenida de los precios. La previsión de la agencia es menos pesimista, pues estima solo un período prolongado de inflación muy baja, pero con riesgos, pues implicará que la reducción de la deuda sea un ejercicio “difícil y doloroso”.

Después de que en febrero de este año decidiera mejorar la nota de la deuda soberana de España y alejarla del bono basura, la agencia dio un espaldarazo a las reformas estructurales que ha emprendido el Gobierno de Mariano Rajoy. Destacó principalmente las modificaciones al sistema bancario y al mercado laboral, pues, según la calificadora, los cambios realizados han contribuido a mejorar la competitividad del país y son positivas para el perfil crediticio de España.

Moody's espera que la deuda se estabilice y pare de crecer en

2016. En febrero, las Administraciones Públicas acumulaban un pasivo de 987.945 millones, una cantidad que representa el 96,5% del producto interior bruto (PIB), según los datos del Banco de España. Esta cifra supone un nuevo máximo en el volumen de dinero que el Estado, las comunidades, y los Ayuntamientos tienen que devolver a las instituciones financieras y fondos de inversión. La agencia de calificación, además, destacó que el déficit presupuestario, que ronda el 6,5% del PIB, se reduzca de manera gradual en los próximos años.

La agencia calificadora subrayó que, de superarse esta situación y en caso de que se presente una recuperación económica más fuerte a la esperada o una ligera disminución en la deuda pública en el mediano plazo, España podría mejorar su calificación crediticia en los próximos meses.

Por el contrario, la nota estaría bajo presión a la baja en el caso de que se detuviera la recuperación económica o en el supuesto de que la banca española necesitará una nueva recapitalización. Esto no es la primera vez que Moody's se plantea una mejora en la nota de España. Cuando subió el *rating* del país un escalón (de Baa3 a Baa2) dejó la puerta abierta a nuevas mejoras en próximas revisiones.